

Autor: Omar Rincón*
Título: DE LOS MEDIOS A LOS GOCES CIUDADANOS: La comunicación en la producción de seguridad ciudadana.
Ciudad: Bogotá, 2005
Producción: Para el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

DE LOS MEDIOS A LOS GOCES CIUDADANOS: La comunicación en la producción de la seguridad ciudadana*

“Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna,
jugué mi corazón al azar
y me lo ganó la Violencia”
(José Eustacio Rivera, La vorágine)

Nuestros tiempos son bien extraños, abunda el discurso de la ciudadanía, los derechos, la participación; o sea, hay una sobreabundancia de discurso correcto. Sin embargo, en la vida cotidiana estamos llenos de miedos, nos sentimos inseguros. Una primera pero irresponsable afirmación podría decir que “la globalización/el mercado/el discurso democrático generan SEGURIDAD, mientras lo local/lo diferente produce MIEDO”. La propuesta: Habitemos el mercado, huyamos de lo público-cotidiano-local. El resultado: no son buenos tiempos para el goce porque los goces producen miedos y gozar parece que no es de ciudadanos; un ser que goza es un sujeto peligroso para la moral y para la policía. Si el sujeto que goza es joven o afro, peor; tampoco son buenos tiempos para la política porque los partidos producen malas memorias y los técnicos son la opción segura. En este escenario, quiero apostar por **el goce** (como forma que toma la comunicación y la política) **como estrategia fundamental para diluir los miedos e imaginar otras ciudadanías.**

Voy a realizar una “meditación-collage” (Zimmerman, 2003: 31) llena de fragmentos caóticos de citas, relatos y reflexiones. Todo para reivindicar la comunicación y la política, porque sólo desde ahí tendremos más relato y más concepto, más experiencia para salir de los miedos. Quiero que desde pensar en la comunicación exorcicemos los miedos y volvamos más amable ese duro concepto de ciudadanía y esa fascinante experiencia del ser político. La propuesta: (i) cómo somos ciudadanos del miedo (el efecto de la inseguridad); (ii) cómo los medios de comunicación construyen los miedos; (iii) cómo salir de los miedos comunicados.

* Director del Centro de Competencia en Comunicación C3 para América Latina de la Fundación alemana Friedrich Ebert. Director del posgrado en televisión en la Universidad Javeriana. Director del posgrado de periodismo de la Universidad de los Andes. Analista de Medios de Comunicación del diario El Tiempo. Profesor invitado Universidad Internacional de Andalucía, España y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

* Apartes de este texto fueron leídos y serán publicados por la Cátedra Unesco en Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

[i] CIUDADANÍAS DE LOS MIE-DOS

Nuestra vida cotidiana está llena de miedos. Vivimos limitados, asfixiados, inhibidos por los miedos que nos conforman. Miedos que crean geografías de exclusión y “mitologías urbanas” que impiden la experiencia de la vida pública. ¿Comunicativamente, de qué están hechos los miedos? ¿Cómo actúan los miedos?

Habitamos “la comunidad del miedo” (Beck, 1998) propia de la sociedad del riesgo. Sentimos miedo por todo, cada movimiento social nos vende un miedo nuevo: el medio ambiente, los derechos humanos, las nuevas sexualidades. Peor, ahora Bush-Uribe nos venden el miedo en forma de terrorismo. “El miedo hoy se libera de su vergüenza y parece constituirse en la única emoción capaz de acercar la salvación. “Hay que tener miedo” es la consigna” (Reguillo, 2000: 187). Pareciese que fuera *fashion* sentir miedo, o mejor es bien visto tener miedos e invocar más seguridad, más protección, más padre-autoridad. “El miedo es siempre una experiencia *individualmente* experimentada, *socialmente* construida y *culturalmente* compartida” (Reguillo, 2000: 189). He ahí la fuerza performativa del miedo, ya que es un símbolo-relato-realidad producido tanto para lo individual como para lo social y lo cultural. El resultado: La sociedad de los miedos produce multitud de guetos que se temen unos a otros; cada uno marca su territorio; cada ciudadano es una individualidad que excluye a otra. Así nos sentimos afortunados de habitar, de ser sobrevivientes, pues cada uno nos sentimos un superviviente. Cada miedo trae su exclusión y su pesadilla para la tranquilidad cotidiana. Uno de los medios más temidos tiene rostro de joven, indígena, afro, marginal.

A todo este fenómeno de la producción de miedos (virus por la seguridad) se le puede denominar “ciudadanías del miedo”, como lo hizo contundentemente Susana Rotker (2000) al denominar así el documento-libro que coordinó. Las “**ciudadanías del miedo**” describen esa “vivencias cotidianas que apuntan al sentimiento urbano de indefensión generalizada y al riesgo de la parálisis o de la búsqueda de mecanismos represivos que logren controlar el descontrol”(Rotker, 2000: 16-17). Las **ciudadanías del miedo** es el resultado de una política que establece al miedo como argumento de gobierno y acción: “el miedo es un argumento esencial de la política. Líder es quien apela al miedo, quien interpreta el miedo, quien encarna la respuesta primaria frente al miedo. Su credo es fundamentalista y chovinista. Su programa de gobierno es un revuelto de pragmatismo y simplismo, de ignorar el matiz, lo complejo, el mañana. Su ética es creer que hay los buenos y hay los malos, no las acciones buenas y las malas. Su estética es machista y provinciana, sus lecturas no pasan de los ‘memos’” (Gómez Buendía, 2004: 25). Cualquier parecido con Bush en USA, Aznar en España y Uribe en Colombia es pura coincidencia. Ahora, convertir al miedo en un argumento de la política genera rating, nadie más súbdito que un ciudadano asustado, ya que el miedo expresa un estado de riesgo que requiere protección e iguala en el sentimiento de inseguridad: “Lo ciudadanos del miedo somos, potencialmente, todos” (Rotker, 2000: 22).

Las **ciudadanías del miedo** en América Latina son el producto de los miedos producidos por el Estado, las elites, los medios de comunicación y las mitologías urbanas socializadas. Estas **ciudadanías del miedo** (habitar la inseguridad, experiencia de

victima-en-potencia, guerra no declarada, rabia y bronca) producen modos de estar en la sociedad:

- La vivencia de *habitar en la inseguridad* ha llevado a que para ganar control y seguridad, los ciudadanos se refugien en el mercado/consumo; así se asiste masivamente a los centros comerciales como experiencia sustitutiva del espacio de encuentro de la plaza pública, “el comercio provee ahora lo que las instituciones urbanas y estatales han dejado de proveer: espacios civiles para el ocio y el encuentro” (Rotker, 2000: 18). Así, se ha abandonado lo público-ocioso para habitar lo privado-productivo.
- Este *modo de experimentar la vida* en lo público privatizado produce un nuevo sujeto: “El miedo ha ido desarrollando una nueva forma de subjetividad. No se trata del miedo manipulado por militares, torturadores o dictadores (...) es el miedo cotidiano, el de *víctima-en-potencia* (...) salir a la calle es una aventura cotidiana... ese miedo conforma hoy la más profunda de las verdades... se desconfía de cualquier semejante que fije la vista en uno por varios segundos seguidos (Rotker, 2000: 18).
- Este estado de *víctima-en-potencia* ha llevado a que la vida diaria se viva como una “guerra no declarada”, “una guerra civil donde no hay espacios de refugio ni lemas patrióticos ni proclamas programáticas ni dirección u objetivos a mediano o largo plazo” (Rotker, 2000: 19). Una guerra civil que reescribe el texto de la sociedad y sus reglas de juego.
- Público-peligro + víctima en potencia + guerra cotidiana + *sentimientos de rabia y bronca* del sujeto cotidiano ante el maltrato, la inequidad, la injusticia y la exclusión social, política y cultural = los miedos habitados. La rabia produce miedo; una sociedad con rabia produce una cultura del resentimiento. Cultura en la cual violar la ley no importa, se habita guetos podridos de odios, sociedad de monstruos antes que ciudadanos. Somos los hijos del resentimiento heredado, de ahí nuestra bronca, de ahí que cada sujeto por fuera del mundo de las oportunidades produzca miedo, de ahí que los grupos de poder se escondan bajo vigilancia en sus opulencias privadas.

[ii] LOS MIEDOS *made in* ME-DIOS

Los *media* son potentes en cuanto proponen y estabilizan representaciones, imaginación y deseo, “la verdadera influencia de la televisión reside en la formación de imaginarios colectivos, esto es, una mezcla de imágenes y representaciones de lo que vivimos y soñamos, de lo que tenemos derecho a esperar y desear” (Martin-Barbero, 2000: 32). Así, uno de los modos más potentes de producción de miedos son los medios de comunicación, ya que allí aprendemos como en una vitrina lo que pasa y lo que podríamos esperar de la sociedad y cuáles son las diversas realidades probables. Casi siempre, en la comunicación se contraponen “imaginarios” extremos de la sociedad: la *light vs/y* la peligrosa.

Ahora, los medios de comunicación son potentes en la producción de imaginarios y deseos porque “han sido capaces de recuperar el “habla mítica” del pueblo, en el sentido de jugar con las ganas de experiencia, con la necesidad de un mundo trascendente que esté por encima de lo experimentado y que sea, paradójicamente, experimentable a través del relato de los miedos en los medios” (Reguillo, 2000: 195). Así, en los medios experimentamos la sociedad, ya que ahí encontramos la sociedad esperada, demarcada, signada. Los miedos pasan, así, de las representaciones mediáticas a convertirse en experiencias de habitar sociedad; experiencias “catárticas” de los miedos, como los veo no me pasarán a mí. Los miedos son, entonces, los relatos que hacemos de ellas y nuestros relatos más comunes se construyen en la tele.

Nuestro gran relator cultural, el maestro Jesús Martín-Barbero, ha producido paradojas de un alto poder explicatorio para caracterizar las ciudadanías del miedo *made in* los medios de comunicación:

- “Si la televisión atrae es, en buena medida, porque la calle expulsa” (Martín-Barbero, 1996: 79).
- “En Colombia, quizás como en ningún otro país de América Latina hoy, *los medios viven de los miedos*” (Martín-Barbero, 2000: 31).
- “Si el miedo nos vuelve asustadizos y cobardes, es la desconfianza la que nos vuelve inseguros” (Martín-Barbero, 2000: 30).
- Si habitamos el miedo no es por el número de asesinatos o de atracos sino por “la angustia cultural” que vivimos (Martín-Barbero, 2000: 29).

El efecto comunicado: La percepción de la seguridad se construye de diversos modos: a través de cifras, de las encuestas de percepción de seguridad; del aumento del número de policía y de “autoridad” en la vida diaria; de la crónica policial; de las mitologías urbanas.

¿Cómo se comunican los miedos?

Ficción: Los miedos son encarnados en las películas y telenovelas donde el diferente y el marginal; el joven y el latino; el afro y la mujer son concebidas como potenciales peligrosos. Los miedos ciudadanos se narran desde su componente de destino, exceso y moralidades, por esta razón han encontrado en el melodrama su modo de comunicabilidad preferido. La metáfora melodramática permite asimilar el paisaje trágico ya que nos indica que todos somos Jesucristo (ciudadanos asaltados, golpeados o asesinados por los pecados del sistema), telenovela (construcción literaria que se usa para entender los procesos vitales), exorcismo (no obliga a actuar o a intervenir cívicamente, el melodrama se pone al servicio de la negación de salidas) (Monsiváis, 2000: 231). Lo mejor del relato melodramático es que compartimos una estructura dramática conocida y que cada uno encontramos un rol que cumplir en esta telenovela del miedo, en este mar urbano de historias de la fatalidad. Melodramáticamente, los miedos ciudadanos se convierten en “el reino de la fatalidad” en el cual nadie es responsable sino la sociedad, el sistema, la vida. Siempre el miedo viene de individuos,

la sociedad en su conjunto no es tematizada, mucho menos problematizada. El resultado: “Se sale de estas lecturas en un estado de desánimo total, sin ternura, sin compasión y sin esperanza” (Rotker, 2000: 13)

La vida *light* Frente a los miedos los medios de comunicación proponen la seguridad del centro comercial, el bar y el concierto; la efervescencia de espacios “privatizados”. La seguridad es el reino de la ciudad espectáculo; la filosofía nueva era de la energía positiva. Sociedad para ver, no para usar; vida *light* que juega al simulacro.

La noticia: Los miedos se institucionalizan de Fiscalía, Procuraduría, Policía quienes “dicen protegernos”; la sociedad burocrática y retórica. Los miedos adquieren rostro de problema, de pobres, de los excluidos; la sociedad peligrosa.

Cifra: “El relato del miedo en las ciudades se construye, se narra y se encarna en cifras y a través de ellas: 15 muertes al año por cada 100.000 habitantes para toda América Latina” (Rotker, 2000: 7). Esta cifra es baja comparada con lo que pasa en Colombia. Por ejemplo, en Medellín la cifra indica que hay 98 muertos por cada 100 mil habitantes. A pesar de la cifra, Medellín es la ciudad donde la gente dice ser más segura en Colombia, el 67,9 por ciento de los habitantes lo cree así. Sin embargo, “las cifras suelen ser el primer recurso del que se echa mano para intentar comunicar la experiencia o la desmesura de la violencia social en lo cotidiano” (Rotker, 2000: 8).

Mitología cotidiana: Las **ciudadanías del miedo** sólo son posibles desde historias con rostro reconocible, desde relatos que generen identificación colectiva, por eso el recurso narrativo preferido es la crónica. “Las crónicas equivalen a la urgencia e ingenio de respuesta que suele tener el relato oral... en la crisis de significado que produce la violencia, los saberes marginales y orales empiezan a tejer nuevas redes de representación” (Rotker, 2000:11). Los miedos se habitan en experiencias particulares. “El saber racional sobre la violencia está naciendo en parte de los relatos, de la subjetividad” (Rotker, 2000: 12). Lo que abundan son los relatos cotidianos melodramáticos de los miedos ciudadanos. “La estructura del entendimiento de la violencia urbana, se ha dado, a través de la experiencia personal, de la conversión de la suma de experiencias colectivas e individuales, en determinismo” (Monsiváis, 2000: 232). Los miedos existen como “algo esperable” pero sólo se convierten en “terror” cuando se toman nuestra vida diaria. Así, “el miedo es una forma de actuar en el mundo”, un modo de vivir que se construye alrededor de geografías del miedo y de “mitologías urbanas” en torno al sida, al robo de órganos, a los secuestros, a la vulnerabilidad de las mujeres” (Reguillo, 2000: 201). De ahí, surge toda una enciclopedia de historias “basadas en hechos reales” sobre los miedos ciudadanos. Cada habitante de ciudad tiene una historia, una vivencia, una marca del miedo desde la cual participar en “el relato de la ciudad”. Sólo podemos participar de ese relato de los miedos urbanos bajo la condición de tener una historia o haber sido protagonista de una experiencia miedosa. Competimos por el protagonismo de los miedos urbanos. Los habitantes de la ciudad buscamos nuestras propias “articulaciones, repitiendo una y otra vez relatos personales, acaso al modo de exorcismo de una experiencia traumática, acaso al modo

de explicar un panorama político y económico cuya complejidad sólo es aprehensible ahora a partir del pequeño cuento de una persona a otra” (Rotker, 2000: 8). Así los miedos ciudadanos son una fuente de relato e imaginación urbana y promueve “un espacio de una ética de la violencia que, en última instancia diluida por el melodrama, se vuelve una suerte de complicidad con la violencia” (Rortker, 200: 10). No sólo participamos del miedo colectivo con nuestra propia historia, sino que cada uno, a partir de “cómo le ha ido en el baile” de la sociedad de los miedos, ha creado su propio manual de recomendaciones. *“Manuales de sobrevivencia urbana*, que son códigos no escritos que prescriben y proscriben las prácticas en la ciudad (y se manifiestan) en la visibilidad creciente de los medios de comunicación y en el éxito arrollador de la literatura de ayuda” (Reguillo, 2000: 201).

[iii] ¿CÓMO SALIR DE LOS MIEDOS?

Los miedos son la expresión “de una angustia, más honda, de una angustia cultural” (Martín-Barbero, 2000: 31). Angustia cultural y política y existencial porque habitamos la sociedad del vacío, la comunidad sin vínculo, la ciudad del desencuentro. “El drama (miedo) va con cada uno, dentro, en el que sobrevivir es huir del peligro” (Alfaro, 1999: 110). Habitar la sociedad es hoy jugar a escondidas con los miedos. “La pregunta a la comunidad no es, entonces, cómo pensar el miedo o cómo narrarlo, sino cómo vencerlo” (Rotker, 2000: 22). Las respuestas son diversas y todas actúan:

- (i) **Soluciones técnicas:** A los miedos de la fragilidad de los cuerpos se responde con la ciencia y el aparato jurídico del Estado. A la fragilidad del pacto social se responde con instituciones de socialización (en su fase preventiva), con instituciones reguladoras del conflicto (en su fase política) y con instituciones de control (en su fase punitiva). A un progreso que afecta el medio ambiente y la convivencia, se responde con la refundación de la técnica y la tecnología. A la fragilidad del cuerpo social (pobreza, atraso, ignorancia) se responde con la técnica, la ingeniería política y social. A la fragilidad del espíritu y de la mente, se responde con la nueva era (Reguillo, 2000: 186).
- (ii) **Soluciones *light*:** Para salir de esa “angustia cultural”, las elites y los medios de comunicación compensan “el vacío cultural” con la búsqueda de la sociedad espectáculo. La seguridad se convierte en mercancía. ¡Quédese ahí! ¡Consuma!. La función del ciudadano es “contemplar”, ni se le ocurra usar, ni intente participar, mucho menos tenga ideas y ojalá no se le ocurra la política. La sociedad es un espectáculo para ver, no para vivir. El ciudadano resultante es un usuario de la sociedad administrada.
- (iii) **Soluciones comunitarias:** Nuevas modalidades de juntarse en lo inmediato, lo presente y lo cercano. Las llamadas tribus urbanas (Maffesoli) que retoman la pulsión de lo comunitario alrededor de identidades frágiles (Martín-Barbero, 2000: 34).
- (iv) **Soluciones ciudadanas:** Los nuevos movimientos sociales que proponen la diferencia como espacio de profundización de la democracia y la autogestión

(Martín-Barbero, 2000: 35). Aquí el ciudadano ejerce la política desde su experiencia vital y su ética (Medio ambiente, Derechos Humanos, Feminismo, Otras sexualidades) y se refiere a ese sujeto social que se rige por un fin último ético y por normas de convivencia; la convivencia no es un asunto de aumentar policías y jueces sino de lograr una cultura capaz de poner límites y autoregulaciones. El ciudadano es un estudiante que aprende vía pedagogía a regirse por normas de convivencia y fines últimos. Se imagina un ciudadano que no le da jartera participar, uno que ha decidido perder la comodidad para ganar el colectivo.

- (v) **Soluciones éticas:** La nueva filosofía del sujeto que Lechner llama responsabilidad. “Es necesario asumir el escándalo que significa que cada uno de nosotros deje de acusar al status quo y empiece a preguntarse sobre la ética cotidiana” (Lechner, 1993: 70). Una ciudadanía que teje con base en la solidaridad. Una en la cual los sujetos están por encima del mercado, una de la negociación dentro del caos. El ciudadano es encuentro solidario con los otros.
- (vi) **Soluciones del goce.** La estética, el humor, el desparpajo, el caos, la ironía, las “ciudadanías gocetas” o esas de estilo, espontáneas, estéticas, afectivas y vinculantes en cuanto nos toman en cuenta como sujetos con afecto, contradicciones, divertidos y con ganas de cambiar sin perder nuestro lugar cotidiano. Desde estas “ciudadanías gocetas” no se evade el horizonte político sino que se reflexiona desde otra perspectiva (la espontaneidad estética y lo que llama Lechner “la ética cotidiana”) sobre las estrategias cotidianas (que promueven identidades frágiles) que tenemos para generar sentido al “vacío cultural” y sobre las nuevas modalidades de juntarse y los nuevos movimientos urbanos. Esto no quiere decir que no podamos imaginar ciudadanías densas y racionales y densidades socio-políticas desde y en la comunicación, sólo que el goce es una forma de vencer los miedos. Pensar la sociedad desde el goce es recordar que las sociedades se hacen en su uso y que hay que revalorizar la experiencia y ampliar sus disfrutes. El goce no sólo es *light* sino que también está culturalmente inscrito en las diversidades de identidades que producen las sociedades, el goce está en recuperar lo afro, lo indígena, lo mestizo, lo gay, lo caribeño y todo lo que hace que una ciudad sea una enorme utopía de encuentros y fusiones. “Tal vez es posible que en la medida en que aprovechemos capitales culturales existentes y sepamos aumentar su excedente de goce y pluralidad” podamos conjugar diferencia e integración y produzcamos “las sociedades multiétnicas y multiculturales” que deseamos y que expresan “la polifonía y el abigarramiento de su bullicio urbano” (Cabrera, 2002). Hay que aprovechar los ejercicios espontáneos de goces y encuentros de diferentes como la rumba, el fútbol, el parque, la ciclovía, el caminar, el enamorarse para imaginar nuevas formas de encuentro con menos carga de exclusión y menos miedos. Las ciudades en su vitalidad, desorden y goce diario es “el laboratorio de posibles prácticas” para descubrir nuevas posibilidades políticas. Un laboratorio con humor, espontaneidad, ironía; una experimentación del imaginar de nuevo, del reírse de la moral adulta, de la verdad transmitida, de la seriedad pregonada. Las sociedades como laboratorios del goce nos dicen que son posibles otras formas de la vida política, unas más cercanas a las necesidades de cada sujeto, unas que apuestan por vivir afectiva y pasionalmente la ciudad.

¡APAGÁ LOS MIEDOS, VIVÍ LA VIDA!

Reitero que las **ciudadanías del goce** dan cuenta de los modos cotidianos como derrotamos las políticas del miedo y llaman la atención sobre cómo vincular otras acciones, símbolos, prácticas para el ser ciudadano. Si uno habita las ciudadanías del miedo, no vive ninguno de los mecanismos de goce para la vida como son romper la farsa y expresarse en versiones cercanas a lo que cada uno es; ser amiguero y multicultural; vivir el amor y el cuerpo; juntarse en metáfora de "droga", rumba y fútbol; ejercer la felicidad instantánea. A los miedos se les derrota desde el goce, desde nuestra habilidad para vivir fuera de casa-tevé. Más aún desde concebir la política como fiesta y celebración del disenso y el argumento. La propuesta es diluir los miedos al **apagar la tevé, desenchufar los miedos, salir a la calle y convertir la ciudad en experiencia y relato**. Si ser ciudadano debe ser y es un acto de goce, no de sufrimiento como nos lo han querido vender, hay que pasar de "las ciudadanías del miedo" a "las ciudadanías del goce".

Textos Básicos:

- ALFARO, Rosa María (1999). **Ciudadanos de la ciudad: cambios e incertidumbres comunicativas**. En: CARRION, F. y WOLLRAD, D. (comp.) (1999). **La Ciudad, Escenario De Comunicación**. Quito, Flacso, pp. 97-120.
- BECK, Ulrich (1998). **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Buenos Aires, Paidós.
- CABRERA, Fabrizio (2002). **Multiculturalidad, ciudadanía y ciudad**. Conferencia en Simposio "Pensar a Cali". Septiembre 20.
- CARRION, F. y WOLLRAD, D. (comp.) (1999). **La Ciudad, Escenario De Comunicación**. Quito, Flacso.
- GÓMEZ BUENDÍA, Hernando (2004). **Un mundo triste**. Bogotá: Revista Semana, Septiembre 27, p. 25.
- LECHNER, Norbert (1993). **Modernización y modernidad: la búsqueda de ciudadanía**. En: SALLES, V. Y ZAPATA, F. (comp). **Modernización económica, democracia política y democracia social**. México: CES/Colegio de México.
- MARTIN BARBERO, Jesús (2000). **La ciudad: entre medios y miedos**. En: ROTKER, Susana (ed.) (2000). **Ciudadanías del miedo**. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 29-35. También en,
- MONSIVÁIS, Carlos (2000). **Ciudadanía y violencia urbana: pesadillas al aire libre**. En ROTKER, Susana (ed.) (2000). **Ciudadanías del miedo**. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 231-235.
- REGUILLO, Rossana (2000). **La construcción social del miedo**. Narrativas y prácticas urbanas. En: ROTKER, Susana (ed.) (2000). **Ciudadanías del miedo**. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 185-201.
- RINCÓN, Omar (2001). **De la desconexión a la conexión, Medios de comunicación y movimientos sociales**. Bogotá: Revista **Signo y Pensamiento** #38, Universidad Javeriana, pp. 11-23.
- ROTKER, Susana (ed.) (2000). **Ciudadanías del miedo**. Caracas: Nueva Sociedad.
- RUÍZ, Marta (2002). **Esa ciudad que no nos quiere**. Bogotá: Cerec/Fescol.
- ZIMMERMAN, Marc (2003). **Fronteras latinoamericanas y las ciudades globalizadas en el nuevo (des)orden mundial**. Bogotá: Revista **Universitas Humanística** # 56, año XXX, Facultad de Ciencias sociales, Universidad Javeriana, pp. 29-52.